

GOJMAN DE BACKAL, Alicia. *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*. México, Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica y Escuela Nacional de Estudios Profesionales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, 566 páginas.

En los años treinta del siglo XX, en muchos países de Latinoamérica y de Europa, aparecieron diversos movimientos y partidos de moderada y extrema derecha. En un ambiente cargado de tensiones políticas mundiales, en el que el énfasis en lo ideológico era evidente, estas agrupaciones generaron una intensa lucha política con los partidos de izquierda, desatándose en algunos casos escenarios de gran violencia. En el caso de México, tenemos la particularidad de que el propio gobierno tenía un carácter reformista, sobre todo bajo la administración de Lázaro Cárdenas (1934-1940), lo cual hizo que estos grupos derechistas se ubicaran en la oposición al sistema político, manteniendo una actitud crítica frente a medidas como la educación socialista, el reparto de tierras, el apoyo a los reclamos de los sindicatos, etcétera. Esta situación era muy distinta al resto de Latinoamérica, donde los gobiernos combatían sobre todo a los grupos y partidos de izquierda, que eran ilegales en casi todos los países.

Por ello hay que saludar la aparición de un nuevo trabajo sobre uno de estos grupos en México, concretamente la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) o los "camisas doradas", pues gracias a este aporte tenemos más herramientas para estudiar y reconstruir el proceso político mexicano de la época cardenista, esbozando ideas generales que puedan permitirnos establecer, *a posteriori*, una comparación con otros países como Brasil, Argentina o Perú. Cabe resaltar que la historiografía mexicana no ha dejado de lado el tema de la oposición derechista al cardenismo, siendo de resaltar los trabajos de Jean Meyer sobre el sinarquismo, los de Ricardo Pérez Montfort sobre la derecha y la influencia de la Alemania nazi en México, el trabajo de Soledad Laeza sobre el Partido Acción Nacional —representante de la derecha moderada— y un artículo de Martha Loyo sobre la actuación del Partido Revolucionario Anticomunista en las elecciones de 1940, por mencionar solo algunos ejemplos.

Así pues, este no ha sido un tema olvidado por los historiadores mexicanos, por lo que el trabajo de Alicia Gojman de Backal, en cierta medida, recoge ideas de algunos de ellos. Sin embargo, la autora trata de unir este asunto al tema que había venido trabajando más profusamente, es decir, la presencia de los judíos en México. Gojman ha

publicado varias obras sobre este punto, entre ellas un trabajo de historia oral con los sobrevivientes de las primeras comunidades judías en México, para lo cual realizó entrevistas de las que obtuvo valiosa información y datos sobre el origen y las manifestaciones del antisemitismo. De la misma manera, desarrolló trabajos sobre los movimientos nacionalistas de la década de 1930, por lo que este libro es una fusión de esos dos asuntos, ya que la autora engarza el tema de los judíos en México con el de los movimientos nacionalistas a través de un nexo común: el antisemitismo.

El tema principal del libro es la génesis, el desarrollo y el ocaso del grupo de extrema derecha Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) o los Dorados, agrupación que alcanzó su mayor notoriedad durante la segunda mitad de la década de 1930 al amparo de una creciente aparición de movimientos y partidos de derecha que se oponían al profundo reformismo del cardenismo, y en el contexto de una situación mundial en la que los regímenes de esta tendencia (el fascismo italiano, el corporativismo portugués o el nazismo alemán) se consolidaron, llegando a ser considerados potenciales modelos de gobierno aplicables a Latinoamérica. En otras palabras, el principal objetivo del libro es reconstruir el accionar de este grupo tratando de conectar su desempeño con la situación política local, y planteando la posibilidad de una relación —poco conocida hasta hoy— con otros grupos de extrema derecha en Estados Unidos y Europa. La autora nos introduce al tema por la vertiente que más conoce, es decir, el antisemitismo, por lo que le dedica todo un capítulo a este punto. A partir de esta base comienza a detallar el accionar de los Dorados tratando de dejar en claro cómo desde los inicios de la década de 1930 se fue generando una atmósfera en la que predominó un nacionalismo radical, influido sin duda por la crisis económica mundial desatada en 1929, y, muy relacionado con ello, la idea de preservar la identidad mexicana de influencias perniciosas. Todo esto impulsó un sentimiento adverso hacia lo extranjero, más aún contra pueblos con los que no había una afinidad racial, histórica o cultural, como fue el caso de los asiáticos (sobre todo chinos y japoneses) y los judíos, además de ser caldo de cultivo para la proliferación de movimientos y ligas ultranacionalistas, tal como lo muestra la autora en una lista que incluye en el trabajo.

A partir del tercer capítulo se enfoca el tema de los Dorados siguiendo sus estrategias políticas; su consolidación en la política mexicana; el itinerario de su jefe, Nicolás Rodríguez, un personaje siempre atento a la coyuntura política a pesar de no estar presente debido a su expulsión del país; y la respuesta que se dio en México a este grupo

que preconizaba la violencia, la defensa de la patria y un nacionalismo radical. Cabe destacar que en estos capítulos aparecen otros temas como la comparación de los Dorados con otros grupos de extrema derecha de ese momento (los "camisas plateadas" en Estados Unidos y los "camisas negras" de Oswald Mosley en Gran Bretaña), así como sus nexos con el Partido nazi para financiar sus actividades y afinar sus aparatos doctrinarios, destacando la labor de espionaje del Tercer Reich en Latinoamérica mediante diversos organismos.

Puede decirse que este libro relaciona muy bien las actividades de la ARM con el contexto político local; es decir, nos informa con acierto sobre el accionar de los Dorados ante determinados hechos como las protestas y huelgas obreras de 1935 y 1936, la rebelión cedillista de 1938 o la expropiación del petróleo, y qué posición asumieron ante los mismos. Partiendo de un tratamiento del antisemitismo en México, como la misma autora lo dice al inicio de la obra, la investigación se fue ampliando a medida que en los testimonios de antiguos judíos aparecían referencias y descripciones de este grupo, que era un ingrato recuerdo para aquellos que vivieron esos intensos años. Así surgió el interés por este tema, el cual la hizo sumergirse en múltiples fuentes de archivos y bibliotecas de México, Estados Unidos e Israel, de donde pudo obtener la información suficiente para ilustrar el *modus operandi* de la organización, sus principios y móviles de acción, resaltando el curso que siguió su accionar desde que su jefe y fundador fue expulsado del país en agosto de 1936, pasando a residir en Texas. Es interesante ver cómo la autora reconstruye el accionar de la ARM en los años que Rodríguez estuvo fuera del país, ya que así es más visible notar el tipo de estrategias y discursos que utilizaron para seguir teniendo presencia política, como los nexos que establecieron con las organizaciones de la Alemania nazi en México, el apoyo a ciertas figuras políticas como Saturnino Cedillo (secretario de Agricultura y uno de los líderes de la oposición al cardenismo), y el aprovechamiento de ciertos hechos como la expropiación del petróleo en 1938, que les sirvió para conseguir el apoyo de un sector de empresarios extranjeros contrarios a esa medida.

Hubiese sido interesante realizar una comparación con movimientos de tendencia similar en México —y no solo del extranjero— en torno a los temas que la autora enfatiza más, como la política inmigratoria y la actitud frente a los judíos; esto último porque a partir de 1936 la oposición derechista se hizo más activa: aparecieron diversas agrupaciones como la Unión Nacional Sinarquista en 1937, el Partido Revolucionario Anticomunista en 1938 y el Partido Acción Nacional en 1939. Y en este sentido, creo que la autora debió precisar que este

movimiento no tenía una sólida base ideológica, a diferencia de otros, ya que los puntos principales de sus manifiestos se refieren a la defensa de los intereses mexicanos, y al combate del avance del comunismo a través del enfrentamiento con los partidos de izquierda y movimientos obreros. No hay, pues, en este movimiento un proyecto político de nación en el que se puedan notar postulados que traten de clarificar cómo debe ser organizada la sociedad.

No obstante, el trabajo de Alicia Gojman de Backal aporta, indudablemente, valiosas ideas sobre el antisemitismo en México, lo cual se deja notar desde su interés por precisar qué tipos de comunidades judías se establecieron en este país y los primeros ataques que recibieron de las ligas nacionalistas, hasta su reacción frente al accionar de los Dorados, que es el otro gran tema del libro. Sobre este punto en particular, el trabajo logra presentarnos una magnífica visión de las actividades de este grupo, incluso hasta después de la muerte de su líder, cuando se originó una división entre el hermano de Rodríguez y otro miembro del movimiento llamado Aniceto López Salazar.

A lo largo de las más de quinientas páginas del texto, que recogen innumerables citas de folletos y panfletos de la época, podemos percibir el cargado ambiente que se vivió durante esos años. Una atmósfera que respondía a los cambios políticos que se dieron en México y en el mundo, ya que internamente se produjo la consolidación de las reformas heredadas de la Revolución, por las cuales muchos sectores —clases medias, sectores empresariales, etcétera— se vieron perjudicados, siendo este un factor más que explica la efervescencia nacionalista de la década. Y en el ámbito externo se asistía a la lenta agonía de la Europa de Versalles, que durante toda la década de 1930 fue perdiendo toda legitimidad al no poder responder con eficacia a los actos de fuerza de naciones expansionistas como Alemania, Italia o Japón. En este difícil contexto, la autora nos plantea la existencia de este grupo radical de derecha, el cual es presentado como portador de las principales características de los movimientos nacionalistas que aparecían en el mundo, a la vez que se trata de explicitar su carácter específicamente mexicano al relacionar su accionar con las circunstancias políticas internas del país. De este modo se resalta el papel que jugaron los Dorados en el sistema político, en un momento de la historia en el que las camisas, los escudos y los desfiles militares tenían una gran importancia para las masas.

Emilio Candela Jiménez

*Pontificia Universidad Católica del Perú*